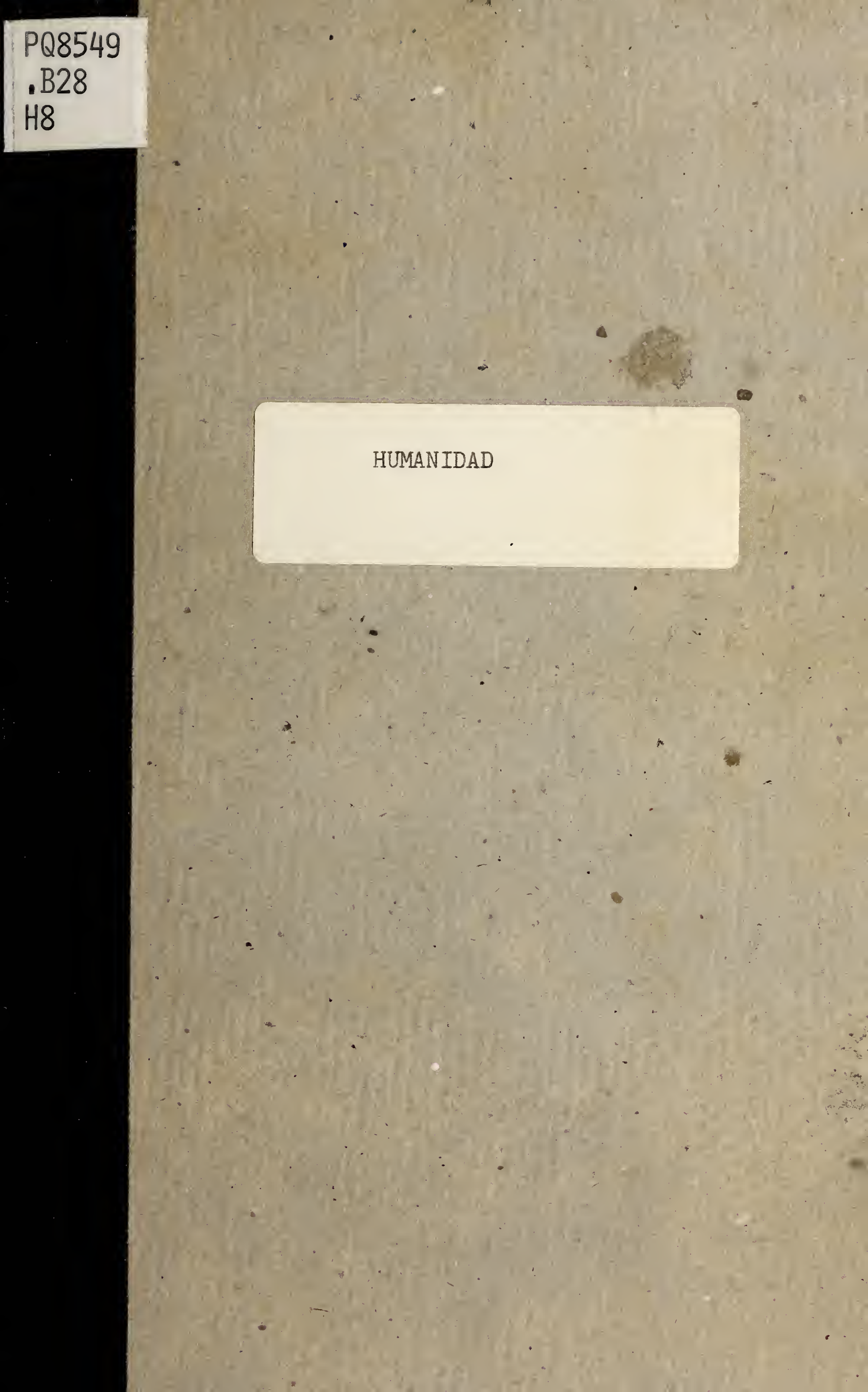

PQ8549
.B28
H8
HUMANIDAD


LUX
LIBERTAS





TEATRO VENEZOLANO

HUMANIDAD

DRAMA EN TRES ACTOS Y CINCO CUADROS

ORIGINAL Y EN PROSA DE

MOISÉS BAUDER RICARDO



Leído con éxito la noche del 13 de febrero de 1917, en el "Teatro Municipal", durante la actuación en éste de la Gran Compañía Dramática
Guerrero-Díaz de Mendoza.



EMPRESA EL COJO

CARACAS

1917

TEATRO VENEZOLANO

HUMANIDAD

DRAMA EN TRES ACTOS Y CINCO CUADROS

ORIGINAL Y EN PROSA DE

MOISÉS BAUDER RICARDO



Leído con éxito la noche del 13 de febrero de 1917, en el "Teatro Municipal", durante la actuación en éste de la Gran Compañía Dramática **Guerrero - Díaz de Mendoza.**



EMPRESA EL COJO
CARACAS
1917



Juicio del celebrado poeta español Don Eduardo Marquina

Caracas: 20 de febrero de 1917.

Señor Don Moisés Bauder R.

Pte.

Mi querido amigo:

He leído con gusto su drama "Humanidad" y le felicito por el noble intento de provocar nuevos estados de conciencia que en todo él resplandece.

Le animo en perseverar en ese camino que puede ser de un arte trascendente.

El verdadero arte al consignar la historia de los hechos, trata siempre de levantar una punta del velo que esconde el poema de las almas.

Ese es el intento de usted y por él le felicita cordialmente su amigo,

E. Marquina.

Al gran poeta español

Don Eduardo Marquina.

Celebrado dramaturgo, quien con las palabras de aliento contenidas en su carta, ha contribuido de manera eficaz a mi proyecto, alimentando en mi alma la constancia y la energía para entrar en un terreno tan difícil, le dedico mi obra, como una prueba de gratitud, cariño y testimonio de admiración.

El Autor.

Caracas: 8 de marzo de 1917.

HUMANIDAD

Drama en 3 actos y 5 cuadros, original y en prosa de

Moisés Bauder Ricardo

PERSONAJES DE LA OBRA:

Raquel (30 años)...............................
Doña Justa (65 años)...............................
Aura (18 años)...............................
Lucía.. ....
Ana ... .
(Invitadas)
Lola... ....
Juanita ....
Juana (Criada)...............................
Mario (35 años)...............................
Alfredo (25 años)...............................
Dr. Roldán (60 años)...............................
Sr. Pérez (50 años)...............................
Pedro (30 años)...............................
Luis (40 años)...............................
Ramón (Criado)...............................

Varios invitados y músicos

Epoca actual.



ACTO PRIMERO

La escena representa sala lujosamente amueblada ; puerta de cristales al foro, que dejará ver un jardín, a la derecha en primer término puerta que se supone es la habitación de Doña JUSTA, a la izquierda primer término otra puerta que dará al corredor, en segundo término otra con cortinas, sillones, espejos, piano, araña, alfombra, bustos, &, &, &, quinqué sobre una mesita pequeña que estará al lado de un sillón donde aparecerá sentada y adormitada Doña JUSTA, un libro de misa y un rosario entre las manos, comienza a obscurecer, la luna alumbrará el jardín.

ESCENA PRIMERA

Doña JUSTA (Despertando)

Caramba, qué pesadilla tan atroz he tenido, (buscando el rosario) me quedé dormida cuando comenzaba a rezar (persignándose) Jesús, María y José, (bostezando). Que sueño tan horroroso he tenido, Dios me valga, si fuera a dársele crédito a los sueños, Jesús me valga, no quisiera ni pensarlo, qué horror! y suponer que mi pobre Don Alvaro que en gloria esté; porque lo estará seguramente; con cuánta dificultad se encontraría otro hombre como aquél, qué carácter, qué hombría de bien, y sobre todo qué cristiano, ¡cómo recuerdo aquellas mañanas en que juntos él y yo, nos dirigíamos a la Iglesia de Las Mercedes y nos arrodillábamos al pie del altar de la Virgen, y orábamos y comulgábamos (Llevándose el pañuelo a los ojos) vamos; que no sé cómo he tenido ese sueño. (Coje el rosario) En ese momento entra Ramón, [criado].

ESCENA II

RAMON y Doña JUSTA

RAMON	Señora.
DOÑA JUSTA	Eh? [sobresaltada] Quién es?
RAMON	Venía, porque antes había estado y usted dormía; y quería recordarle que hoy es viernes, y debía recibir sus órdenes para arreglar lo que fuese menester, siempre que la Señora vaya a dar sus acostumbradas reuniones de los sábados.
DOÑA JUSTA	Bien está, llama a Raquel, digo a la señorita Raquel.
RAMON	Está bien. [medio mutis].
DOÑA JUSTA	Ah! Ramón.
RAMON	Manda algo más la Señora.
DOÑA JUSTA	Sí, avisarás también a la Señorita Aura.
RAMON	Está muy bien [váse por 2º izquierda].

ESCENA III

DOÑA JUSTA [sola].

Aura, Aura, pobre nieta, y pensar que siendo hija de mi querida Isabel, tenga que sufrir la tortura de vivir al lado de esa Raquel, que desde que entró recogida por don Alvaro en esta casa, se permite contrariarme con sus ideas que ella ha dado en llamar adelantadas, y que son contrarias a nuestra santa religión católica, y temo, vacilo en dejarla en su compañía. Han sido tantos los disgustos que he tenido por su causa, que mas que compasión siento por ella odio, un no se que interior me anuncia y casi en sueños se me revela que debo alejarla de aquí. [Pausa]. ¿Pero cómo? Acaso no saben todos que Alvaro la recogió en esta casa y hasta al morir le dejó en su testamento.... [transición.] No, esto no lo sabe ella, sólo yo, Alvaro y Dios, más nadie, así pues, esta será mi venganza, en él le

deja 20, 30 mil, que sé yo cuantos pesos, pero nó, no lo ha sabido, ni lo sabe, que sufra, nada sabrá.

ESCENA IV

[RAQUEL que entra al final del monólogo y se entera de las últimas palabras de DOÑA JUSTA, pero se hace la indiferente.]

DOÑA JUSTA [cambiando de actitud.] Ah Raquel, ya sabe usted, que mañana se celebra, además de los sábados de recibo, mi santo, así pues pienso dar un baile; y como es sábado de moda, es decir, lo que han dado en llamar moda los amigotes de mi pobre Alvaro, y que hoy, siguiendo las costumbres las celebro porque así lo reclama la sociedad, y no es justo, que Doña Justa, deje de ser lo que ha sido siempre; a pesar de que ustedes conocen mi modo de ser, y que no las daría, a no ser por tener el placer de oír las sabias pláticas del sabio Dr. Roldán y de su amigo Pérez, por que francamente el tal Pedro, y el Luis y el sinvergüenza de Alfredo y el Quijote de Mario . . .

RAQUEL [interrumpiéndola.] Basta, no siga usted más, comprendidas.

DOÑA JUSTA Eh? qué falta de respeto es ese? interrumpirme así?

RAQUEL. Porque piensa usted mal, por que todos no son el Dr. Roldán, ni Pérez, es verdad, porque Mario es el único ser pensante que la visita a usted y la honra, y le llama usted Quijote, como queriendo decir que es un loco, un tonto, ¡ojalá fuese en otra forma! sería grande la comparación, por que al menos representaría a la Humanidad.

DOÑA JUSTA. Y a tí, qué te importa? Acaso es tu....

RAQUEL Mi qué? responda usted pronto....

DOÑA JUSTA. Tu amante.

RAQUEL. [riéndose sarcásticamente.] Mi amante, ojalá y lo fuese, acaso sería feliz.

DOÑA JUSTA. Tu amante?

RAQUEL. Sí.

DOÑA JUSTA. Aparta de mi vista, [turbada como recordando algo] no quiero verte, tu eres la del sueño, sí, ven a mí, no, no horror, ay, no te lo daré, socó.... [cae desmayada en un sillón.]

RAQUEL. [Como anonadada.] El remordimiento de la conciencia, cuanto acusa? Aura! Ramón! [llamando] vengan pronto, la señora está mala.

ESCENA V

DOÑA JUSTA, RAQUEL, AURA, RAMON, estos últimos entran precipitadamente, alarmados.

AURA. ¿Que pasa?

RAMÓN. ¿Qué ocurre?

RAQUEL. Ya lo veis, ha caído con el mal.

AURA. Un poco de éter, agua.

RAMÓN. Un poco de vinagre.

AURA. Un médico.

RAQUEL. No Aura, no, esos males no los curan los médicos.

RAMÓN. [saliendo] Vuelvo en seguida [vase.]

ESCENA VI

AURA RAQUEL y DOÑA JUSTA

AURA. Cómo ha sido Raquel?

RAQUEL. No acierto a explicarme, sólo sé, que murmuraba sin razón de la humanidad, y la justicia Aura, la justicia....

AURA. Raquel, hablas de un modo, que francamente....

RAQUEL. Vamos Aura, ocupémonos de volverla en sí.

AURA. Ante todo, un abanico, un poco de aire, y el frasco con el éter, ¿dónde estará.?

RAQUEL. [Buscando.] Aquí. [dándoselo.]

ESCENA VII

RAMON, Dr. ROLDAN, PEREZ, que entran, DOÑA JUSTA, RAQUEL y AURA, en la escena.

RAMÓN. Señoritas, al salir entraban el Dr. y el Sr. Pérez.

DR. ROLDÁN. A ver, que es lo que pasa aquí?

AURA. Doctor [saludándolo.] No sé que pueda ser, pero es el caso que la encontré desmayada, qué será?

DR. ROLDÁN. [saludando a Raquel.] Cómo está usted Raquel?

RAQUEL. Ya lo ve usted......

DR. ROLDÁN. [tomándole el pulso a doña Justa.] Nada, nada, los nervios, y nada más, un poco de éter, tila.

RAMÓN. Tome usted Dr. [dándole un frasquito.]

DR. ROLDÁN. Tome usted Doña Justa, vamos incorpórese, no es nada, tome esto.

DOÑA JUSTA. Eh? quién es? Doctor, qué es esto?

DR. ROLDÁN. Tome usted, esto la mejorará.

DOÑA JUSTA. Que nerviosa estoy. [Raquel durante esta escena se retira al jardín.]

AURA. Cómo sigue abuelita?

DOÑA JUSTA. Mejor, hija, pero estoy muy nerviosa, la cabeza se me va...

RAMÓN. Se siente usted mejor señora?

DOÑA JUSTA. Si Ramón, gracias, mira, dame mi rosario y mi libro, y ustedes acompáñenme a mi cuarto, no me siento bien todavía.

[Todos salen acompañándola a su cuarto, la escena queda sola por unos segundos, luego baja del jardín RAQUEL.]

ESCENA VIII

RAQUEL [sola.]

Se llevan a la hiena! No se cómo pude contenerme al oír las palabras de esa mujer....Conque es decir que el pobre Don Alvaro, me legó a su muerte 30 o 20 mil pesos, suma suficiente conque vivir si no ricamente, al menos una vida tranquila materialmente, y ella lo guarda como un misterio, y me priva de ella, y por qué? cuál la causa? culpa tengo yo quizás, que no me sepa explicar o que no me entiendan? que aborrezca el Misticismo, que reproche al que fanáticamente se dé golpes de pecho ante un altar, y luégo haga todo el daño que pueda al ser humano? que sea

franca? que mi religión sea el amor? es acaso esto un delito? que me ponga de parte del desvalido y que le cante a los pobres, que crea que existe un mas allá; claro esto es que lo siento, que lo llevo en mi, en esto no hago mas que cumplir con los dictados de mi Yo, sólo sé que anhelo mas que fortuna en esta vida material, un amor puro y sincero, alguien que compenetre con mi espíritu, vamos, no acierto a explicarme, siento aquí dentro [por el corazón] algo que se agita y me conmueve, y aquí [por la cabeza] algo como un volcán, que arde, que me ilumina y me hace entrever otra vida que no es esta, me canso, me aburre vivir entre esta gente ruín, tan hipócrita, tan.................. [entra Alfredo medio ebrio, como hablando consigo mismo].

ESCENA IX

RAQUEL y ALFREDO

ALFREDO — Bueno! magnífico! conque es decir que soy borracho, ¿que bebo lo que no es mío? mentirosos! [le da hipo] Hip.. Hip..Si es verdad que bebo, Hip, pero mis razones tengo [reparando en Raquel y quitándose el sombrero] ola! Raquel.

RAQUEL — [Aparte] Pobre chico, como viene, Alfredo ¿qué tienes?

ALFREDO — Penas Raquel, penas, cansado estoy de oir la eterna canción, que si bebo, que si fumo, que si parrandeo, pero podrás decirme Raquel, que les puede importar a ellos eso? si me muero, mejor, ¿qué es la vida? Hip, Hip. [Raquel lo ayuda a sentarse]

RAQUEL — Pero acabarás por aniquilarte, tu cuerpo no resistirá, acaso no piensas todo el mal que te haces?

ALFREDO — Mira Raquel, mi vida en esta casa es un suplicio, ayer pedí por supuesto de lo mío,

100 pesos y hoy estoy limpio, no tengo un céntimo, bueno y qué? [con el bastón hace cuentas en la alfombra] Mira 7 copas de ajenjo a 2 reales cada una 14 reales, 16 brandys a 1 real 16 son 30 reales, pues esto cuesta, que yo recuerde, mi borrachera, lo demás lo repartí entre los pobres, Hip, Hip.

RAQUEL Pobre Alfredo, tienes esa buena cualidad, pero, porque no te acuestas? vamos yo te llevaré a tu cuarto.

ALFREDO ¡Cuándo Raquel! ¡no lo intentes!....En esta casa, digo mal, en este infierno de casa no se puede hacer el bién, no, por que a lo mejor son a hacerte tiras el pellejo, a murmurar de tí, y hasta a dudar de tu honra.

RAQUEL Que dices Alfredo?

ALFREDO Lo que oyes, yo estoy bebido es verdad, es por eso justamente que yo bebo. Cansado estoy de oír tantas ruindades, que me dan miedo, y pienso que debes cuidarte, vivir alerta, yo te compadezco, ¡pobre Raquel! [sale dando trapiés por la segunda izquierda.]

ESCENA X

RAQUEL, [sola]

Esto es terrible....Tener que sufrir esto. Más él algo sabrá seguramente y me lo oculta. El dirá ¿para qué hacerla sufrir tánto? y piensa bién, pero ès menester que yo lo sepa todo, ¿cómo? no lo sé, pero lo sabré, (intenta entrar en el cuarto de Alfredo, vacila y nò lo hace.] No! esto no! él tiene razón, me perdería, daría motivo para que me hagan daño, esperemos, esperemos. [vase por el foro].

ESCENA XI

DOCTOR ROLDÁN, PÉREZ, AURA, JUANA [criada] Y RAMÓN

DR. ROLDÁN Ramón, vé a la Botica y cómprate ésto que va escrito en este papel, anda ligero.

RAMÓN Bien está. [vase]

DR. ROLDÁN Verdaderamente que los tales ataques a la edad de Doña Justa, son raros, pero en fin, ya pasó, hay que animarla para la fiesta de mañana; las alarmas, las carreras, todo esto tiene su razón de ser, cada quien halaga a quien le conviene, y después de todo tienen razón.

PÉREZ Doctor, ¿qué tal encuentra usted a Doña Justa?

AURA Sí, Doctor, cómo está, dígame.

DR. ROLDÁN Pues, nada tiene, digo nada relativamente, porque los nervios es la peor de las enfermedades.

AURA Oye, Juana: véte a acompañar a abuelita; bien sabes que no puede estarse sola.

JUANA Vine trás de ustedes por si querían algo, no fuese cosa que....

AURA No, véte; ya yo voy [vase Juana].

DR. ROLDÁN Hablemos de todo, Aura; qué tienes preparado para mañana? supongo que algo nuevo habrás aprendido? Verdad?

AURA Pues, si usted supiera Doctor, he recordado de *El Universal* unos versos de Andrés Mata, que me gustan mucho.

DR. ROLDÁN Ya lo creo, como que es de los mejores poetas contemporáneos que tenemos los venezolanos.

PÉREZ Eso dicen.

AURA No señor, lo es; figúrense ustedes que un periódico de esta localidad quizás por error, los publicó con la firma de Campoamor, pero *El Nuevo Diario*, haciendo justicia, ha publicado un suelto aclaratorio, en que prueba que esos versos los escribió su autor para el album de una señorita caraqueña, que los publicó *El Cojo Ilustrado*, y que fueron traducidos al alemán por la célebre humanista María Bjorkman y elogiados mucho por don Victor Bjorkman al valorar el parnaso.

DR. ROLDÁN Cómo se titulan?

AURA «Piedras Preciosas».

DR. ROLDÁN De manera que los dirás mañana en la fiesta?

AURA — Eso pienso, siempre que abuelita esté buena y se lleve a efecto el baile.

DR. ROLDÁN — Lo estará si son los nervios nada más.

PÉREZ — Puede que sean nervios, pero la verdad, para mí Doña Justa, qué sé yo lo que me hace pensar!......

AURA — Me alarma usted, señor Pérez, acaso ¿teme usted algo más serio?....

PÉREZ — Es decir, no me has comprendido niña, no hablo del mal material.

DR. ROLDÁN — [pasándole el brazo y llevándoselo] Tú siempre suponiéndote cosas que no tienen fundamento alguno; vamos a pasear por el jardín, la luna está hermosísima. ¿Vienes Aura?

AURA — No señor, voy a ver a abuelita, vuelvo enseguida. [vase para el cuarto de Doña Justa]. El Doctor y Pérez van hacia al jardín y se sientan.

ESCENA XII

RAMON [entrando con un paquetito en las manos]

Por fin he llegado y con la dichosa tila. No se encontraba en las Boticas, de lo que debían de traer por arrobas; pero en fin, aquí estoy. [Llamando a la puerta del cuarto de Doña Justa]. Señorita Aura, aquí estoy, tome usted, sale Aura, se asoma, toma la medicina, le da una orden y se retira].

AURA — Dame y vé al jardín y pregúntales al Doctor y al señor Pérez, si quieren chocolate o té y llévaselos en seguida.

RAMÓN — Bien está [vase al jardín y vuelve a bajar].

ESCENA XIII

ALFREDO [que sale todo extraño]

ALFREDO — Que habrá pasado aquí? veo tánta luz, tánto movimiento, [asomándose al jardín] Calle, si están en la terraza el Doctor Roldán y Pérez, ¡qué par de fichas! éstos sí que acabarán por arruinar a la vieja; el tal médico no es cosa que se le parezca, y el tal Pérez es un tipo indefinido. [Pasa Ramón con una bandeja y dos tazas de chocolate; Alfredo lo detiene y le quita úna].

RAMÓN — Señorito, son para el Doctor y el amigo.

ALFREDO — Mejor, así se quedará úno sin tomar. [Ramón se ríe y sigue con una sola taza] Menuda rasca tomé hoy, la culpa la tuvo Pancho? nó! Bocca? nó! fue Felipe? tampoco, la culpa la tuvo el Brandy que revuelto con el ajenjo, se me subió a la cabeza; pero este chocolate me entonará. Comencé a las doce del día en Las Gradillas, y terminé a las siete en el «Bar Anfruns». ¡Pero qué cuerda tan brava aquélla. En fin, mañana volveré a pintarle a la vieja una Virgen del Valle o un San Antonio, a ver si le saco algo, para sacarme el clavo, porque tengo un trueno en perspectiva y en automóvil......Cállate Alfredo, que pueden oirte y entonces se acabó el carbón, pero ¿qué será de Mario, que no ha venido por su cuadro? Mucho me extraña, lo mandaré a llamar. Ramón! Ramón!

RAMÓN — Mande usted, Don Alfredo.

ALFREDO — Aguarda un momento, mientras yo escribo esta tarjetica para Mario, [saca cigarrillos y fuma Ramón le pide una tarjetica].

RAMÓN — Señor Alfredo, ¿quiere usted hacerme el favor de darme la tarjetica esa?

ALFREDO — Cuál? Ah, toma y también un cigarro [se lo dá].

RAMÓN — Gracias....

ALFREDO — [Escribiendo]. «Querido Mario: Me extraña tu falta de palabra; tu encargo cumplido está, vente por él; te espera en tu casa, que es ésta, tu amigo, *Alfredo*».—Toma Ramón; lleva esto al señor Mario; allí al doblar de la esquina de de Colón.

RAMÓN — ¿Espero contestación?

ALFREDO — Sí, y la traes en seguida. [Ramón hace mutis].

ESCENA XIV

ALFREDO y RAQUEL [que entra]

RAQUEL — Ibas a salir, Alfredo?

ALFREDO — No, iba al jardín a reirme un rato.

RAQUEL — Pero antes quiero exigirte un señalado favor.

ALFREDO — Dí, ¿cuál será?

RAQUEL — Alfredo: sé franco conmigo; bien sabes que te quiero como a un hermano.

ALFREDO — Habla: ¿en qué puedo serte útil?

RAQUEL — Cuando ha poco llegaste, un poco mal de la cabeza....

ALFREDO — Un poco, no; mucho, lo sé y tienes que perdonarme.

RAQUEL — No, si no quiero decirte eso, quiero decir, que al hablar conmigo, me digiste entre otras cosas, que me cuidara, que viviera alerta, que tú me compadecías, ¿qué significa? ¿quieres decirme? ¿puedes? ¿no soy indiscreta?

ALFREDO — Qüe yo te dije? [recordando] Ah! sí, ya recuerdo. Pues debo serte franco: la vieja tiene algo para tí, que te dejó al morir, mi abuelo Don Alvaro, pero que no quiere dártelo.

RAQUEL — Eso nada vale para mí ¡vale tan poco el dinero!

ALFREDO — Pero es, que entre el tal Doctor Roldán y ese Pérez se lo están comiendo, y no es justo.

RAQUEL — Pero hay algo más, que me interesa.

ALFREDO — Sí, que esta mañana hablando con Mario, me manifestó que te ama, que tú eres la mujer que él soñó, y que desea probártelo; conque ya lo sabes, vive prevenida, porque el día menos pensado....

RAQUEL — [Sonrojándose]. Pero es cierto Alfredo, eso?

ALFREDO — Sí, ¿acaso es un delito?

RAQUEL — No, lo contrario; jamás ha sido delito el amar; siempre fue grande; yo no lo conozco aún, pero lo siento.

ALFREDO — Pues era esto todo; por verte feliz, sería capaz de todo; tú te lo mereces, porque conozco tus martirios y tus penas, y como sé lo buena que eres y que en esta casa sólo yo te entiendo por eso sufres, mas, ¿qué quieres? ¿no conoces el mundo? ¿no sabes que los que lo habitan son egoístas, vanidosos y malos? si por eso es mundo....

RAQUEL — Tienes razón Alfredo, tus sentimientos nobles y tu franqueza te enaltecen a mi vista, pero tengo que reprocharte algo y ese algo es, que no te entregues tanto al vicio, esto acabaría con tu materia y no tendrías fuerzas para la lucha.

ALFREDO — Mira, Raquel, dejar de ser lo que soy mucho me cuesta; el mundo a pesar de lo mucho que lo reprocho y que filosofo en él, me agrada; me agito en sus pasiones, amo el buen vivir, y vivo envuelto en ese torbellino que llaman humanidad.

RAQUEL — Pues yo no anhelo en esta vida más que encontrar un cariño verdadero, que me haga mitigar el dolor de no tener a mis padres. Tú conoces mi historia, los perdí cuando apenas si pude conocerles, [con tristeza] ¡qué falta hacen! [pausa]. Necesito un sér que me ame y endulce la hiel de amargura que rebosa en mi corazón.

ALFREDO — Pues has tenido suerte, ya lo tienes, [como oyendo]. A propósito, siento pasos, ¿si será?....

RAQUEL — ¿Quién?

ALFREDO — ¡Mario!

RAQUEL — ¿Mario aquí?

ALFREDO — Y tendrás ocasión de hablarle.

RAQUEL — ¿Cómo?

ALFREDO — Yo lo arreglo.

RAQUEL — Qué placer! Gracias, Alfredo. (emocionadísima)

ALFREDO — Bien, pero como no es muy bonito el papel que digamos, tú te esconderás en esa habitación, sales de improviso cuando él esté aquí, y disimulas, en fin, ustedes las mujeres saben como deben hacerlo.

RAQUEL — Bueno, descuida, [vase].

ESCENA XV

ALFREDO y MARIO que entra y lo abraza.

MARIO — Se puede, gran señor?

ALFREDO — Claro que sí, en esta casa cuando yo esté,

tienes siempre cabida, y hoy más que nunca, buen amigo.

MARIO Explícate.

ALFREDO Tu encargo, cumplido está.

MARIO ¿Y qué?

ALFREDO Que tienes suerte. Como siempre me estás diciendo, élla tiene afinidad contigo, seguramente porque piensa....

MARIO Vamos, que se me semeja, y crees tú, que después de conocer mis ideas?......

ALFREDO Entonces más, porque élla siente como tú. ¡Si en esta casa sólo yo la entiendo! por eso te digo, que cuando dos almas se semejan es cuando deben unirse.

MARIO ¡Qué psicólogo estás!

ALFREDO Te agradaría hablarla, ¿verdad?

MARIO Claro que sí, pero dime antes, ¿cómo sigue la vieja?

ALFREDO Cosas de viejos; el tal Doctor Roldán dice que son los nervios, pero......¿Fumas? [saca cigarrillos y le brinda] y espérame. Vuelvo en seguida.

MARIO Cómo? ¿Me dejas?

ALFREDO Con tu amor. [vase.]

MARIO Eh! se fué....no me explico, en fin, veremos! estos cuadros, estos periódicos......[se sienta].

ESCENA XVI

MARIO y RAQUEL que entra muy precipitadamente.

RAQUEL (sin reparar) Alfredo? Alfredo? [reparando en él] Mario!

MARIO (reparando en élla y parándose) Raquel!

RAQUEL Usted aquí?

MARIO Y usted también.

RAQUEL Pero, estamos sólos?

MARIO Mejor.

RAQUEL Y el mundo, y los humanos?

MARIO Y qué? usted está grabada aquí (corazón) de manera indeleble.

RAQUEL Pero......

MARIO El pero es, que por ver a usted y hablarla, estoy loco, y que si usted quisiera oirme dos palabras, con el alma, no con los oídos, sería feliz; acceda usted a mis ruegos.

RAQUEL Pues, bien, dígalas pronto, que si las puedo oir como usted dice, las oiré, ¡si no son tan difíciles de interpretar!

MARIO Raquel, yo siento por usted.... (se detiene).

RAQUEL (con tristeza) Ya lo sé, lástima, ¿verdad?

MARIO (interrumpiéndola) No! veneración, respeto, simpatía por afinidad, en una palabra, amor.

RAQUEL Cómo! Me ama usted, Mario?

MARIO Y usted lo duda?

RAQUEL No; la duda es la indeterminación del entendimiento, la duda es un suplicio cuando no se puede mentir; pero, no me explico este amor, ¿acaso sea un sueño....lo que me pasa

MARIO Por qué?

RAQUEL Porque yo tan sensible, he presentido......

MARIO Qué?

RAQUEL Este momento. (vivamente).

MARIO Y no se lo explica usted?

RAQUEL Eso quisiera.

MARIO Usted cree en algo superior a esto que nos rodea?

RAQUEL Sí.

MARIO Luego usted supone que yo......

RAQUEL (interrumpiéndole) Me interpreta.

MARIO Entonces, puedo expresarme; lo que yo siento por usted es amor, pero amor grande y puro, no como el amor vulgar por la lujuria a la carne. No, es amor como yo lo pienso, como debe ser el amor, es decir, como es.

RAQUEL Es que yo también siento, o mejor dicho, pienso, y hasta he llegado a presentir....y no me explico....

MARIO Te entiendo; hablas mi lenguaje, por eso te busco, por eso nos acercamos en nuestra vida, por esa misma ley de atracción que existe; porque los séres que se semejan se atraen

como el imán al acero; tú sientes porque el alma siente, porque es una causa, o una actividad consciente. Un sér inerte o una fuerza inconsciente. no podría sentir; porque, mira Raquel, el sentir es propio y exclusivo de una fuerza auxiliada o contrariada en su acción y desenvolvimiento y que tiene conciencia de ello.

RAQUEL Mario, y si el alma no fuese una fuerza?

MARIO Sería incapaz de toda modificación efectiva.

RAQUEL Pues entonces, hay que auxiliarla en su acción. (viéndole con viveza).

MARIO Sí, Raquel, sí, para que entonces experimente placer. (vivamente impresionado).

RAQUEL Luego, mis dolores y penas?

MARIO Justamente, han sido porque esa misma fuerza se ha visto contrariada en su acción, y es entonces cuando experimenta dolor.

RAQUEL Luego esa sensibilidad que yo tengo en mi sér, y que me ha hecho hasta presentir este momento feliz....?

MARIO Es porque la sensibilidad es tan necesaria al alma, como necesario es el aire respirable para la vida del cuerpo. La sensibilidad es la atmósfera en que está sumergida el alma y fuera de la cual le sería imposible vivir.

RAQUEL Así lo presiento, por eso yo......

MARIO Dí.

RAQUEL Experimento placer hablándole; usted me interpreta, usted define lo que yo llevo en mí.

MARIO Es porque la misma sensibilidad se encuentra presente en todos los estados del alma; es el principio y fin de todos sus movimientos, de todos sus actos; por eso su misma virtud se halla sometida al influjo de la misma sensibilidad.

RAQUEL Mario, gracias; sus claras y sabias palabras, sus explicaciones, me han proporcionado la alegría de haber encontrado alguien que me

entienda; ya soy feliz, comienza mi nueva vida! (pausa y transición) Ahora, le ruego se retire, este mundo material así lo exije, así lo impone, podrían sorprendernos, y entonces todos serían a ultrajarme y ofenderme.

MARIO Mientras yo viva, no! Ahora comienza nuestra vida, la vida que soñé, la vida del alma, la que llevaba aquí dentro desde que te ví; donde anhelo formes tu nido, un nido que vele y haga primaveras.

RAQUEL Mario?....

ESCENA ULTIMA.

RAQUEL, MARIO y ALFREDO que entra precipitadamente

ALFREDO Basta, se acercan, retírense.

MARIO (abrazándolo) Gracias, Alfredo.

ALFREDO Yo también sé amar.

RAQUEL Por eso me compadecías, ¿verdad?

ALFREDO Sí. Mario. Te enviaré una invitación para el baile de mañana.

MARIO Gracias, Alfredo, pero no debo venir; la gente murmura tánto, podrían suponer....

ALFREDO Soy yó quien te la manda.

MARIO Entonces......

RAQUEL Acéptela, Mario y venga, su presencia hará feliz a un sér que le admira. (con pasión).

MARIO Entonces......

RAQUEL Vendrá, ¿verdad, Mario? bailaremos el primer vals.

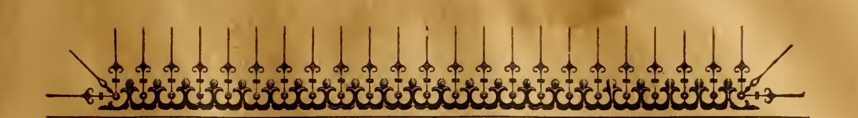
MARIO Sí, vendré, Raquel. (corre a darle la mano en un arranque de pasión).

ALFREDO Qué asunto tan ideal para un cuadro. (saca papel y lápiz y se propone sacar un cróquis).

MARIO Hasta luego, espérame, vendré, tú lo quieres y tú me mandas, vendré....(le tira un beso desde lejos).

(Ella apoyada en un sillón de espaldas al público, él con el sombrero en la mano, se despide, y Alfredo se entretiene en sacar el croquis).

TELÓN LENTO



ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un amplio comedor, gran mesa con mantel, sobre ésta habrá, en desorden, cajas de cerveza, botellas con casupo de paja, varias botellas más, postres, un gran pudín, vasos, flores en una bandeja, armario con floreros, sillería, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

Aparecen en la escena, disponiéndolo todo para el baile, Doña JUSTA, AURA, RAQUEL, ALFREDO, RAMON, JUANA (criada).

DOÑA JUSTA — Oye, Ramón, vete al botiquín de la esquina y dile a Pío que me mande contigo los otros dulces y que venga temprano; coje un platón grande y al traerlos ponlos en la alacena.

RAMÓN — Bien está, señora le parece a usted que de paso compre el hielo?

DOÑA JUSTA — Muy bien pensado.

RAMÓN — Bueno, pues, usted me dará los reales.

DOÑA JUSTA — Toma un peso; me parece que con esto tendrás.

AURA — Oye, abuelita, manda traer también un frasco de esencia de vainilla para los helados.

DOÑA JUSTA — Bueno, Ramón, te traes también un frasco de esencia de vainilla; toma, vale dos y medio.

RAMÓN — Bueno. (vase.)

DOÑA JUSTA — Mire, Raquel, usted se encargará de arreglar los ramitos para la mesa; tú, Aura, de cuidar que todo sea puesto en su sitio; sobre todo los licores que los pongan en parte segura, porque tenemos un enemigo.

ALFREDO — No tire para acá.

AURA — Caramba, abuelita, no es para tanto.

JUANA — Si le parece a usted señora, yo iré arreglando los muebles de la sala y limpiándolos.

DOÑA JUSTA — Sí, le quitarás el polvo a los muebles, le quitarás las fundas a las sillas, y tenlo todo listo, porque la tarde se va como agua, yo mientras, me voy a mi cuarto, tengo que arreglarme y tomar unas papeletas que me mandó el Doctor. Cuando vuelva Ramón, me avisarás.

RAQUEL — Pierda usted cuidado; yo arreglaré lo que haga falta.

DOÑA JUSTA — Bueno. (vase).

ESCENA II

DICHOS, menos doña JUSTA

ALFREDO — ¡Caramba con la vieja! cree que puedo yo.... vamos, mi botella ya la tengo en parte segura.

AURA — Cuidado Alfredo con cometer disparates; esto sería el colmo.

RAQUEL — Te ayudaré Aura, tú sola no puedes, para que luego arreglemos los ramitos. Si estas flores pudieran, con su perfume, trasportarme a otro sitio donde la pureza de su misma fragancia, convirtiera mis dolores en alegrías!

AURA — Y yo desearía que fueras feliz, Raquel; yo soy una niña a tu lado, pero comprendo que sufres callada y resignada, sé quien tiene la culpa y tengo que quererla y lo siento.

RAQUEL — Claro, Aura, porque como tú dices, todas sentimos; el sentimiento es una modificación agradable o desagradable sentida en el interior, mejor dicho, en el Yo, es un fenómeno, ¿entiendes....?

AURA — No, no te entiendo Raquel, sé que me hablas con el alma, pero no te entiendo.

ALFREDO — [interrumpiéndolas] Pues, yo las dejo, aquí no tengo nada que hacer, y allá dentro sí, pues aún me faltan las invitaciones que hacer, con-

que hasta la vista. (vase).

RAQUEL Hasta ahora.

ESCENA III

RAQUEL y AURA

AURA Sabes Raquel: tengo que confiarte un secreto. Pedro, el amigo de Mario, me mandó una carta en la cual me declaraba su amor.

RAQUEL Piénsalo bien, Aura, el amor es delicado, antes de decirse sí hay que consultarle al alma; hay que estudiar al hombre, hay que amarle, con el convencimiento íntimo de estar segura que él también le quiere a úna; comprenderle hasta sus palabras, para hacer de dos almas una sola, para formar una sola vida repartida en dos cuerpos materiales, comprenderse por el pensamiento, saberse interpretar, en una palabra: amarse mutuamente, entonces, serías feliz; de lo contrario, serás desgraciada como la mayor parte de las mujeres.

AURA Ya sé que tienes razón. Yo no podré amarle todavía de esa manera, pero aceptarlo sí, para que él mismo me convenza de lo que tú me acabas de explicar. El creo que me quiere y yo he de quererle algún día, pues....

RAQUEL Pobre Aura, puede que seas feliz, todo depende de tí misma no puedo decirte que no ames; porque esa es mi doctrina, pero ámale con el alma.

ESCENA IV

DICHOS, el Doctor ROLDAN y el Señor PEREZ, que entran muy reídos.

DR. ROLDÁN Buenas tardes, ya las veo muy atareadas, ¿cómo están?

PÉREZ Caramba! ustedes siempre trabajando mucho, dichosos mortales serán los que a ustedes se unan.

AURA Muchas gracias; son favores.

RAQUEL Favores fueran si las damas no tuvieran esa

honrosa condición.

PÉREZ (Aparte) Caramba ¡que Raquel!

DR. ROLDÁN Yo vuelvo a dar mi asentimiento a las razones expuestas por la señorita Raquel.

RAQUEL Pues sólo cumple usted con un deber, el de hacer justicia.

DR. ROLDÁN (Cambiando de tono) Pues bien, hablando de todo, Doña Justa ¿cómo sigue? Deseoso estoy de entregarle estas papeletas que hace un instante le mandé a preparar; si quisieran tomarse la molestia de hacérselo saber.

AURA Con mucho gusto, Doctor; yo voy. (vase)

DR. ROLDÁN Qué lindas flores! (dirigiéndose a ellas).

PÉREZ (Reparando en el ponqué) Más sabroso debe estar este ponqué. (señalandolo con el dedo índice).

RAQUEL Vive usted más por las golosinas que por la vida, y desde luego contemplan más sus ojos un dulce que una flor que la naturaleza nos brinda.

PÉREZ Vámonos Doctor, Doña Justa debe aguardarnos impaciente (le pasa el brazo al Doctor y se dirigen al cuarto de Doña Justa).

ESCENA V

RAQUEL y RAMON que entra muy fatigado.

RAMÓN Señorita Raquel, todo está hecho; traje y coloqué el dulce en la alacena, el hielo lo llevé a la cocina.

RAQUEL Bueno, Ramón, ahora vete al cuarto de Doña Justa, que te necesita; pero ten cuidado al entrar no te vean Quijote y Sancho y seas tema para alguna aventura.

RAMÓN ¡Ah señorita Raquel!

RAQUEL También le dirás a Alfredo, de paso, que no se olvide de ponerle una invitación al amigo de Mario, a Pedro.... (recordando) bueno, él sabe el apellido. [vase Ramón].

ESCENA VI

RAQUEL sola

RAQUEL Cómo se prepara la fiesta! Cuánto lujo y cuánta

miseria! Cuánta luz faltando luz! Cuánta alegría y cuánta maldad! Cuántos séres vendrán de distintas condiciones y cuánta hipocrecía y ruindad!..Todos vendrán por interés, sólo Mario vendrá por afinidad. Bien, nos iremos al jardín, y allí él y yo, a la luz de la pálida luna, con la fresca brisa que acaricie nuestros rostros, debajo de los árboles y con el crujir de las ramas y al rumor de un vals melodioso de Chopin, nos confundiremos en el amor, mientras otros séres nos juzguen y nos odien gratuitamente, ese es el mundo, el mundo material.

ESCENA VII

RAQUEL y ALFREDO, que entra con las invitaciones.

ALFREDO Mira Raquel, aquí están, esta es la de Mario, tómala.

RAQUEL ¿Y la de Pedro?

AAFREDO Aquí está.

RAQUEL ¿Y qué les falta?

ALFREDO Los sobres.

RAQUEL A ver, ¿quiénes son los invitados?

ALFREDO Las mismas caritas de siempre, mira: las Rodriguito, las Gonzalito, las....bueno, Paco, Felipe, Panchote, Pedro, Luis, el Doctor Roldán y Pérez.

RAQUEL Pues dáselas a Ramón, para que las lleve a su destino.

ALFREDO ¿Dónde está?

RAQUEL [Llamando] Ramón! Ramón!

RAMÓN [Entrando] Señorita?

RAQUEL En cuanto el señor Alfredo les ponga los sobres, llevarás esas invitaciones a su destino.

ALFREDO La primera es para Mario; luego Pedro y así sucesivamente; las últimas serán las del Doctor Roldán y la de Pérez. ¿Entiendes?

RAQUEL Pero yo apostaría a que son los primeros en llegar.

ALFREDO Nada tiene de extraño, éllos son así como son, Dios los cría y ellos se juntan.

RAQUEL — Vamos Ramón, llévate estas flores para adentro, rocíalas con agua. Hasta luego Alfredo. [vase].

ALFREDO — Adiós Raquel!

ESCENA VIII

ALFREDO solo, luego Doña JUSTA

ALFREDO — Mientras unos gozan otros sufren, es esta ley humana o sino, vivir para ver y vivir sin comprender, y luego decimos que vivimos y lo que hacemos es vivir muriendo. (Reparando en Doña Justa) ¡La vieja!

DOÑA JUSTA — Alfredo, ¿has hecho las invitaciones?

ALFREDO — Sí señora, y mandado a su destino también.

DOÑA JUSTA — ¡Habérmelas enseñado siquiera!

ALFREDO — Si son las mismas, abuela, sólo hay una nueva y es la de un amigo mío llamado Mario, a quien usted conoce.

DOÑA JUSTA — Cómo! ¿Has enviado a Mario, a ese hereje, invitación?

ALFREDO — Ja! ja! ja! me hace usted reir abuelita! ¿hereje Mario, porque piensa de una manera elevada y progresista? Nada, está visto, no se puede vivir en este ambiente.

DOÑA JUSTA — Insolente!

ALFREDO — Es decir, que no puede decirse tampoco la verdad, por la que murió Cristo para redimir al hombre; pues señor, estamos frescos y francamente, no me explico la religión de usted.

DOÑA JUSTA — Pero eres un insolente, además has debido cerciorarte de si yo llevaba gusto en ello, ¿no sabes sus intenciones con Raquel?

ALFREDO — Pero si es el más intelectual y digno de cuantos la visitan a usted, de cuántos frecuentan esta casa.

DOÑA JUSTA — Pero es que te has propuesto martirizarme, canalla!

ALFREDO — No, señora, al contrario, quiero que sea usted feliz, que tenga roce con personas intelectua-

les de los tiempos modernos, que oiga lo que deba oir, para que se refine con las ideas modernistas donde se purifica el alma, donde se vive otra vida más franca, más liberal, en una palabra: menos hipócrita; lejos del misticismo y fanatismo ridículos que hacen del sér humano un monstruo, en cuyo fondo sólo se anidan malos sentimientos envueltos con seda por fuera; en fin, que por querer aparentar ser tan católica, se olvida de las pláticas de Jesús y de sus hechos, del Redentor de la humanidad que supo perdonar, que amó al prójimo, el que murió en la cruz por salvarnos y redimirnos, el que nos enseñó a sufrir en este mundo para alcanzar otra vida espiritual a la hora del desprendimiento. (Aparte) ¡Chúpate esa!

DOÑA JUSTA [Impaciente] Alfredo, ¿qué es esto? ¿olvidas quién soy, y te exaltas de esa manera? ¡Ave María Purísima! el demonio está en esta casa suelto. [se persigna].

ALFREDO No so yo quien se exalta, es el espíritu que se rebela ante la erraticidad en que usted vive y quiere inducir a los demás.

DOÑA JUSTA Hemos concluido, retírate; no quiero disgustos hoy.

ALFREDO Abur. (Aparte) Estará que rabia! [vase].

ESCENA IX

Doña JUSTA sola.

DOÑA JUSTA Todos me contradicen, todos me contestan, parece que de acuerdo se han puesto para hacerme sufrir....La culpa de todo esto la tiene Raquel; es élla quien tiene esta casa revuelta con sus tales ideas, pero o dejo de llamarme Justa o me las paga. Al terminarse el baile se irá lejos de aquí, ¿cómo? no lo sé, pero se irá, la sacaré de esta casa, el Doctor Roldán me ayudará. Parece que Satanás ha entrado aquí. ¡Ave María Purísima sin pecado concebida! [Se persigna]. Aura! Aura! [llamando]. [Sale la criada].

CRIADA — Señora, dice la Señorita que no puede venir ahora, que está arreglando su vestido de baile, que la espere un poco.

DOÑA JUSTA — Bien está; ¿arreglaste todo?

CRIADA — Sí, señora.

DOÑA JUSTA — Y Ramón, ¿trajo los dulces y el hielo?

CRIADA — Sí, señora.

DOÑA JUSTA — Bueno, vete y arregla lo demás. [Vase la criada] Si yo pudiera....cambiar o arreglar ese testamento, de forma que nada le quedara. [pausa]. Un abogado amigo....[vacilando] no!....se impondrán algunos, la sociedad descubriría.... no! lo que estaba pensando es lo mejor: élla saldrá de aquí solamente, aprovecharemos el baile de esta noche, haré que los criados la vigilen y....[llamando] Ramón! Juana!

ESCENA X

Doña JUSTA, RAMON y JUANA [criados].

RAMÓN — Señora?

JUANA — Llamaba usted?

DOÑA JUSTA — Sí, quiero hablarles a los dos; necesito que esta noche, desde que comienze el baile hasta que termine, ustedes vigilen los pasos de la señorita Raquel y enseguida me den cuenta de todos sus planes, ¿entienden? mucho silencio; yo les daré un regalo a los dos. Hay que ser discretos, ¿entienden?

RAMÓN — La señorita Raquel....es muy buena.

DOÑA JUSTA — Tú que sabes, tonto, has lo que te ordeno y calla.

JUANA — (Pellizcando a Ramón). Sí señora, así se hará, pierda usted cuidado.

RAMÓN — (Ay!) Sí, señora, está bien. [Aparte.] A tí sí que debían ahorcarte vieja marrullera!

DOÑA JUSTA — ¿Qué dices?

RAMÓN — Digo, que bueno, que así se hará.

DOÑA JUSTA — Voy al cuarto a arreglarme un poco, ¡mucho cuidado, eh! [Vase].

ESCENA XI

RAMON y JUANA, [criados]. viendo marcharse a Doña Justa, se toman de las manos y se vienen hasta el primer término

RAMÓN Juana, ¿tú serías capaz de cumplir esa orden?

JUANA Yo? nunca! y menos en contra de la señorita Raquel que es un angel de bondad.

RAMÓN Y, lo que sufre la pobre, ¡qué séres tan malos hay en este mundo!

JUANA ¡De todo lo que nos enteramos los sirvientes!

RAMÓN Y luego nos dicen brutos y malos. Ellos sí que lo son. . . . pues yo te propongo que hagamos al revés de lo que nos manda la señora, ¿quieres? y el primero de los dos que vea a la señorita Raquel, se lo contará todo para que viva alerta. ¿Qué te parece?

JUANA Perfectamente. ¡Qué señora tan mala!

RAMÓN Vieja maldita! Proponernos eso a nosotros que somos pobres por las circunstancias, pero no malos.

JUANA Ahora siento, por esa vieja, odio. Vámonos Ramón.

RAMÓN Sí, vámonos. [Se van].

ESCENA ULTIMA

AURA que entra muy despacio leyendo un periódico.

AURA *El Universal*, «Piedras Preciosas», aquí está, ¡qué bien terminan! Esta noche me aplauden porque sí! ¡qué belleza de verso! ¡cuánto les cuadra a Mario y a Raquel! Veré a cual de los dos le causa más impresión cuando llegue a esta parte: [leyendo]

«¿Qué no soy rico? Te inquietas
Porque en la razón no estás.
Oh, chiquilla! Los poetas
Tenemos minas secretas
Que no se agotan jamás».

¡Cuánta verdad! No me explico cómo puede

haber séres que no gusten de los versos bien escritos, la música, la pintura, las flores, en fin, todo aquello que se relacione con la Naturaleza. Como esta noche pienso darle el sí a Pedro, porque se lo merece, he resuelto recitar esta composición, porque sé que ha de gustarle. ¿Comenzaré a ser feliz o a sufrir? ¿Encontraré la nueva vida conque sueño y que me pintó Raquel....?[pausa]. ¡Sea todo por la Virgen! En fin, seguiré repasando. [Leyendo se retira lentamente hacia el fondo].

«Fuera más propio y galante,
Que en vez de pobre decir....

TELÓN LENTO



CUADRO SEGUNDO

Salón de recibimiento, muy lujoso, sillería de damasco, divanes, puf, jarrones, estatuas, espejos, etc.. etc., en el fondo la terraza de un hermoso jardín, el cual lo alumbrará una clara noche de luna, varias mesitas y sillas repartidas convenientemente. Aparece en la escena Raquel, jugando con una rosa, es decir, deshojándola.

ESCENA PRIMERA

RAQUEL sola, sentada en un diván. Suenan las nueve en un reloj, élla se pone de pie

RAQUEL Las nueve, qué pronto se acerca la hora, empezarán a venir todos, y Mario quizás nó; habrá pensado en que haría mal viniendo....su carácter, sus ideas, ¡pero nó! él tiene palabra, él me ofreció que vendría....es una prueba.... sí vendrá, esperemos. Eh! ¿Quién se acerca? Ah, eres tú Aura?

AURA [Entrando en traje de baile] ¡Qué bien estás Raquel, ese traje te sienta divinamente bien, ¿qué dirá Mario al verte?....

RAQUEL ¿Tú lo crees, Aura? pero, tú sí que estás bella, ideal, ah! mira, como sé que te gustan tánto las flores, te guardé ésta que es bellísima, tómala.

AURA Se la guardaré a Pedro; gracias, ¡qué linda es, y qué rico su perfume! Sabes Raquel, que en ninguna de las reuniones que se han dado aquí he sentido lo que hoy, Raquel; ¿qué será?

RAQUEL El amor, Aura, que es así, yo también espero un momento de felicidad esta noche, y quizás ¡cuántos de amargura, después! no causado por él, sí que por los demás.

AURA [Impaciente]. ¿Habrá venido ya?

RAQUEL ¿Quién?

AURA Pedro.

RAQUEL Vendrá seguramente junto con Mario, ¡son tan amigos!

[RAMON que desde el fondo anuncia].

RAMÓN Las señoritas Lucía y Juanita, el Doctor Roldán y el bachiller Pérez acaban de llegar.

ESCENA II

DICHOS: Entran el Doctor ROLDAN, PEREZ, LUCIA, JUANITA [el señor Pérez vendrá con levita, lo cual causará admiración].

RAQUEL — Bienvenidos todos, ¿cómo estás Lucía, y tú Juanita? [Se besan].

AURA — ¿Qué tal, chicas? ¡Qué lindas!

DR. ROLDÁN — ¿Qué dice la bella Aura, Raquel? [dándoles la mano].

PÉREZ — Buenas noches. ¿Y Doña Justa?

RAQUEL — Ya vendrá.

AURA — Ramón, avisa a abuelita, que ya comienzan a llegar, que venga.

RAMÓN — Sí, señorita. [Sale].

RAQUEL — ¿Qué tal Lucía? ¿Qué es de tu vida? ¿Qué perdida has estado?

LUCÍA — ¿Qué quieres? He estado sumamente ocupada, las clases en la Academia, mamá enferma y desde luego no he podido salir, pero ¡estás bella! Hablaremos. ¿Y tú qué tal?

RAQUEL — Yo, esperando siempre algo nuevo, siempre tengo presentimientos que me dan miedo.

LUCÍA — Pero estás bellísima.

RAQUEL — Niña, por Dios, no digas eso.

[Se forman diferentes grupos].

DR. ROLDÁN — Vamos a ver Lucía, ¿quiere usted hacer una apuesta conmigo?

LUCÍA — Cual será, Doctor?

DR. ROLDÁN — Yo apuesto que Aura, al recitar esta noche, si viene cierto señor, se turba.

TODOS — Já! Já! Já!

AURA — No sea usted malo, Doctor.

JUANITA — Chica, ¿conque esas tenemos?

AURA — Cosas del Doctor.

[Entran Lola y Ana].

LAS DOS — Buenas noches, todos.

AURA — ¿Qué hay chicas? ¡qué lindas!

LOLA — ¿Qué hay amor? (le da un beso) y tú, Raquel dame un beso también.

[Entra Alfredo, que viene de frac, con los guantes en la mano y se cuela entre las dos].

ALFREDO ¿Quién fuera Raquel, por esta noche?

RAQUEL Por esta noche nada más, ¿verdad?

ALFREDO [Saludando]. ¿Qué tal están estas flores del pensil caraqueño?

LUCÍA Luego dicen que Alfredo no es galante y bien parecido.

TODAS Guapísimo.

ALFREDO [Haciéndoles burla] Son favores.

DR. ROLDÁN [Que estará en una mesita aparte con Pérez]. «Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad».

ALFREDO Pero en usted parece que se han paralizado.

PÉREZ [Que ha oído]. (Chúpate esa).

DR. ROLDÁN [Levantándose]. Vamos a encontrar a Doña Justa, parece que sale.

ESCENA III

DICHOS y Doña JUSTA, que viste lujosamente, hace una reverencia que todos contestan con muestras de satisfacción

DOÑA JUSTA Buenas noches tengan todos, bienvenidos a ésta su casa, todos mis amigos, Doctor, Pérez, sentémonos. [Se sientan en una mesita aparte].

RAMÓN [Anunciando] Los músicos, señor Alfredo.

ALFREDO [Aparte] Bueno, bríndales un palo.

AURA Vamos niñas al jardín, les enseñaré toda la casa.

JUANITA Volveremos en seguida.

[Salen todas, menos Doña Justa, Doctor Roldán, Pérez, Raquel y Alfredo, que salen enseguida].

ESCENA IV

DR. ROLDÁN Doña Justa, a usted la encuentro perfectamente, hoy está hermosa como en sus mejores días.

DOÑA JUSTA Déjese de floreos. Lo que sí es cierto, es que las papeletas que me envió, me han sentado divinamente, gracias.

DR. ROLDÁN ¡Cuánto me alegro.

ALFREDO [Dándole el brazo a Raquel] Vámonos de aquí, Raquel; esta atmósfera está saturada de incienso y azufre.

RAQUEL Tienes razón, vamos. [Salen].

ESCENA V

Doctor ROLDAN, PEREZ y Doña JUSTA

DOÑA JUSTA ¿Qué les parece como está todo?
PÉREZ Divinamente, sobre todo, el lunch.
DR. ROLDÁN ¿El qué?
PÉREZ La mesa, chic.
DR. ROLDÁN Hablas dos idiomas a un mismo tiempo.
DOÑA JUSTA Si estuviera aquí el pobre Alvaro, como se estaría riendo de las cosas de ustedes.

[Sale Ramón y anuncia].

RAMÓN Los señores Luis, Pedro y Mario acaban de llegar.

ESCENA VI

DICHOS y PEDRO, LUIS y MARIO, luego RAQUEL, AURA, LUCIA, JUANITA, ANA, etc. etc.

PEDRO [Dirigiéndose a Doña Justa]. Señora, ¡cuánto placer!
LUIS [Idem]. A sus pies, señora.
MARIO [Idem]. Buenas noches, señora, ¿cómo lo pasa usted?
DOÑA JUSTA Ya estoy mejor, gracias. [secamente].
PEDRO [Dirigiéndose al Doctor] Doctor, ¿piensa usted bailar mucho?
DR. ROLDÁN A mi edad ya no se baila.
PÉREZ Pero se toma, se fuma, se come....y se va pasando.
ALFREDO (Tocando a Mario). Mira chico, la leva que se trajo el tercio éste.
MARIO [Reparando]. Es verdad, si es levita. [Trata de contener la risa].
LUIS [A los dos]. Señores, que hay moros en la costa. [Reparando en las muchachas que vienen del jardín]

ESCENA VII

DICHOS y RAQUEL, AURA, LUCIA, LOLA, ANA y JUANITA

RAQUEL Buenas noches señores. Mario, ¿qué tal?

MARIO — Aquí me tiene usted dispuesto a gozar de las caricias de este ambiente.

(Suenan cuerdas, señal de que los músicos se disponen a tocar. Los diferentes grupos comprometen piezas. Gran movimiento en el salón).

LUCÍA — [A Alfredo]. El primer vals, Alfredo.

ALFREDO — [Apuntando]. El primer vals con Lucía.

PEDRO — Y yo el segundo.

LUCÍA — Bueno. [Apunta].

PEDRO — [A Aura]. Y usted Aura, me permite su programa?

AURA — Cómo no.

PEDRO — Pues apuntaré la 1ª, 2ª, 3ª, 4ª, 5ª, 6ª....

AURA — Todas, ¿y seguidas?

MARIO — Déjeme alguna a mí.

LUIS — Y a mí también.

ALFREDO — Y hasta yo, que aunque de la familia, también bailo.

AURA — ¡Como nó! Con gusto; para todos habrá. Vamos Pedro, a arreglarlo.

(Se pasean indiferentemente las parejas. Permanecen sentados aparte, el Doctor, Pérez y Doña Justa. Los criados sirven con sendas bandejas, licores y helados. Se apartan a un lado Mario y Raquel).

MARIO — Aquí estoy, Raquel.

RAQUEL — Bailaremos el primer vals.

MARIO — Y nos iremos a la terraza del jardín, ¿verdad?

RAQUEL — Cómo tú digas. [Le da el brazo].

DR. ROLDÁN — [Interrumpiéndolos a todos]. Señores, señoritas, vamos, atención, la señorita Aura va a recitar, silencio.

TODOS — Bravo! bien! (Aplauden).

AURA — ¡Qué compromiso, Dios mío!

DOÑA JUSTA — Vamos niña, no te hagas de rogar, vamos.

AURA — [Apoyándose al respaldo de una silla]. Pues ustedes perdonarán mi manera de decir. [Como recordando].

«Piedras Preciosas

De Andrês Mata.

[Recitando].
Fuera más propio y galante
Que en vez de pobre decir
Yo te diera en este instante:
Para tu mano un diamante,
Para tu pecho un zafir.

¿Que no soy rico? Te inquietas
Porque en la razón no estás.
¡Oh chiquilla! Los poetas
Tenemos minas secretas
Que no se agotan jamás.

Cada lágrima que brota
De mi nuevo padecer,
Es un diamante; una gota
De luz que radia en la ignota
Desolación de mi sér.

¿Qué es un zafiro? Un zafiro
Es un ensueño de amor
En vago y perpetuo giro.
Un zafiro es un suspiro
Que cristaliza el dolor.

¿Comprendes ya, que te inquietas
Por qué en la razón no estás?
¡Sí, chiquilla! Los poetas
Tenemos minas secretas
Que no se agotan jamás.

Todos — Bravo! muy bien! [Baten palmas].

Unos — ¿Qué bello?

Otros — Así se escribe.

Dr. Roldán — Muy bien recitados; te felicito Aura.

Lucía — ¡Qué fuerza! ¡qué expresión!

Aura — Caramba, no es para tánto; es que los versos en realidad son bellos.

Mario — Sobre todo, muy bien construidos; no envidian a los mejores del habla castellana.

PEDRO Quien los recitó merece mis parabienes, es tan dulce su voz, y la composición es tan bella, que dicha por élla me resultó melodiosa.

LUIS Lo que escribe Mata, lo escribe con alma, sabe sentir.

MARIO Porque sabe amar y sufrir, y sus dolores son los nuestros, vamos, él es poeta.

LUCÍA Bravo Aura, ¡qué bien dichos!

LOLA Chica, te has lucido. [Abrazándola].

DR. ROLDÁN Puedes sentirte orgullosa, chiquilla.

DOÑA JUSTA Dame un beso Aura. ¡Cómo traes a mi memoria el recuerdo de tu madre! Vamos acompáñame al salón. [Le pasa el brazo y salen; suena un vals y todos se disponen a salir].

ESCENA VIII

RAQUEL, MARIO, ALFREDO, RAMON, luego LUCIA

ALFREDO Ramón, trae dos copas de brandy y dos refrescos para las bellas......
[Ramón sale].

RAQUEL [A Mario]. ¿Qué vals tan lindo?

MARIO Bello; provoca bailar, ¿quieres?

RAQUEL Aguarda, toma esta flor. (Se quita una y se la da).

ALFREDO [Interrumpiéndolos]. ¿No hay otra para mí?

LUCÍA (Que entra corriendo y se dirige a Alfredo). Vengo por tí, Alfredo ¿te olvidaste que este es el vals que tenemos comprometido?

ALFREDO Es verdad, aguarda, dame el brazo; oye Ramón, trae ligero. [Este se acerca y Alfredo toma]. Toma, Mario. (Beben).
[Alfredo sale del brazo de Lucía].

MARIO Gracias.

ESCENA IX

MARIO y RAQUEL

MARIO Raquel, he cumplido. Al baile vine, sólo por tí, pues sabes como murmuran. ¿El por qué? lo ignoro.....

RAQUEL — Pero no debe importarte. Ni Alfredo ni yo......

MARIO — Es verdad, con estos dos séres me basta. Vamos al jardín, ¿quieres?

RAQUEL — Sí. [Se dan el brazo y al dirigirse al fondo sale Ramón y los detiene].

RAMÓN — Señorita Raquel, señor Mario, nada valgo, pero de algo les debo servir; les comunico que Doña Justa me ha ordenado y también a Juana, que los vigilemos. No sé la causa, mucho ojo y pierdan ustedes cuidado que no haremos tal infamia, somos honrados y leales.

MARIO — [Extendiéndole la mano]. Dame esa mano Ramón, eres mi amigo, gracias!

RAQUEL — Gracias Ramón, eres muy noble!

RAMÓN — Me voy, no sea que me sorprendan. Les avisaré cualquier cosa que descubra. Ahora me marcho. Por Dios, silencio.... (vase corriendo]

ESCENA X

RAQUEL — ¿Qué te parece Mario?

MARIO — [Indiferente]. ¿Y quien es élla para privarte de amar?

RAQUEL — Ella se arrepentirá, todo lo veo con indifèrencia, le tengo lástima.

MARIO — Estas son nubes de verano, Raquel; se termina el vals, vamos al jardín y disimulemos. (Salen del brazo).

ESCENA XI

ALFREDO que entra del brazo de LUCIA, PEDRO del de AURA

ALFREDO — Esa es la dicha que yo deseo.

LUCÍA — ¿Cual?

ALFREDO — La que sale cuando nosotros entramos. (Por Mario y Raquel. Se sientan).

PEDRO — Y usted, bella Aura, está más linda que de costumbre, sus ojos, su boca, su rostro, y toda usted unido a lo bien que baila, forman un conjunto encantador.

AURA — Gracias, ¡qué galante es usted, Pedro! pero es que un pareja como usted, es para estar bailando sin descanso, porque baila divinamente. El baile y las flores son mi pesadilla.

PEDRO — Como a mí el Arte en todas sus manifestaciones; por eso para mí la naturaleza constituye un poema. La admiro porque en usted puso Dios la terminación de su obra. ¡Cuánto daría por ser correspondido!

AURA — ¿De veras?

PEDRO — Sí. Cuando la ví resplandeciente, disponerse a recitar, créame, cada frase llegaba a mi alma. El timbre de su voz, que es melodiosa, armonizaba tánto con mis sentimientos, que la amo a usted y fuera feliz si me correspondiera amándome......contésteme usted......

AURA — Lo pensaré.

PEDRO — Tiene usted razón, pero déme una esperanza, ¿me ama usted?

AURA — (En un arranque de pasión). Sí, te amo Pedro. Silencio que nos oyen.

PEDRO — [Le da una carta] Pues, guarda ésto.

AURA — [Le da una flor]. Y usted esto.

ESCENA XII

DICHOS....y PEREZ, que entra y los sorprende

PÉREZ — Señores, buen provecho.

PEDRO — ¿Eh?

PÉREZ — Digo que buen provecho. [Sonrisa de idiota].

PEDRO — ¿Se explicará usted mejor?

PÉREZ — Señorita Aura, su abuelita la llama a usted.

AURA — Que importuno; espérame Pedro, ya vuelvo. [sale].

PEDRO — Aquí junto a Alfredo te aguardo. (La acompaña hasta la puerta y se acerca a Alfredo. Pérez se sienta frente a una mesita).

ALFREDO — ¿Qué te pasa Pedro?

PEDRO — Ese moscón de Pérez, ese idiota......

ALFREDO — Es un ridículo, mejor dicho, más que ridículo, es un sinvergüenza......

LUCÍA — Caramba señores! pobre viejo, cada uno tiene su manera de ser.

ALFREDO — Pero es que éste no tiene ni manera ni ser.

PEDRO — Ni sed tampoco, mira como bebe. [Reparando en Pérez que en ese instante se lleva una copa a los labios].

ALFREDO — Siempre es así. ¿Fumas chico? [Le brinda].

[Entran Doña Justa, y el Doctor Roldán se dirigen donde Pérez y se sientan en derredor a la misma mesa].

DOÑA JUSTA — Es necesario Doctor, que esta misma noche, al terminarse el baile, élla esté enterada de mi resolución, pero yo necesito, como usted comprenderá, tener un motivo....cualquiera, ¿entiende usted? cualquiera....

DR. ROLDÁN — Entiendo, sí señora....[frunce el ceño]. [Pequeña pausa]. Ah! tengo una idea.

DOÑA JUSTA — ¿Cuál, Doctor?

DR. ROLDÁN — La sorprendemos cuando estén solos aquí, aprovecha usted esa coyuntura, la insulta usted, la.....

DOÑA JUSTA — [Interrumpiéndolo] La ultrajo, élla se ofenderá es orgullosa y altanera y yo cumplo mi plan... Magnífico Doctor, venga esa mano.

DR. ROLDÁN — Pues disimulemos, ellos se acercan, la ocasión no puede ser mejor.

[Entran Mario y Raquel y se fijan en todos].

Decía usted Doña Justa que Aura......

DOÑA JUSTA — Sí, la noto contrariada, muy nerviosa y preocupada. (Mirando de soslayo a Mario y a Raquel).

DR. ROLDÁN — La edad, el baile y sobre todo la emoción.

MARIO — [A Raquel]. ¿Qué hablarán entre sí?

RAQUEL — Alguna nueva infamia.

MARIO — Dios los perdone, ¡qué poco valen!

RAQUEL — Pero tú Mario, los desprecias, ¿verdad?

MARIO — Me dan lástima.

RAQUEL — Es verdad, tienes razón!

PÉREZ — ¿Qué tal Doña Justa? ¿cómo la pasa?

DOÑA JUSTA — Todo va bien; el Doctor gozando mucho, ¿verdad?

DR. ROLDÁN A su lado siempre se está bien; es usted, tan galante y amable....

DOÑA JUSTA Gracias, se cumple y es todo. (Enfáticamente).

PÉREZ Yo, por mi parte, estoy satisfechísimo. (Suena un nuevo vals. Todos los que están en la escena salen en parejas; sólo quedan sentados junto a la mesa, Doña Justa, Doctor Roldán, Pérez, Mario y Raquel).

ESCENA XIII

DR. ROLDÁN (Dirigiéndose a Mario y Raquel). ¿No bailan ustedes?

RAQUEL A veces sí y a veces nó.

MARIO La música es mejor oirla.

DR. ROLDÁN No todas las veces.

MARIO Pero ahora sí. (Conversan los dos sin reparar en los demás).

PÉREZ ¡Qué raros son estos séres! ¡Qué pareja tan igual! (Dirigiéndose a Doña Justa).

DOÑA JUSTA Es que se quieren mucho, señor Pérez. [Sarcásticamente].

PÉREZ Eso creo.

DR. ROLDÁN Bueno Doña Justa; vamos al jardín, la luna está encantadora. Noche de idilio.

DOÑA JUSTA (aparte) ¡Trágico!.... (vanse).

ESCENA XIV

MARIO, RAQUEL, luego el Doctor ROLDAN, Doña JUSTA y PEREZ

MARIO Al fin sólos. No puedo más Raquel, este ambiente me ahoga, me falta aire puro, la atmósfera está saturada de azufre.

RAQUEL Mario mío, ¿sufres por mi causa?

MARIO No, por tí soy feliz, lo seré mientras tú vivas, pero en esta casa, vamos, no debes estar, noto un ambiente que te daña.

RAQUEL Mario mío, silencio, nos están oyendo, observa....
(Doña Justa en actitud descompuesta en el fondo).

MARIO Pero esto es insufrible!

DOÑA JUSTA ¡Raquel! (en tono de reproche)

RAQUEL ¿Eh?

DOÑA JUSTA Me parece que no hace usted más que hacer que se dude de su conducta, o al menos que así lo piensen los demás.

RAQUEL ¡Señora!

MARIO (Interrumpiéndola). Y cree acaso que la acción de usted es superior? Acechar a traspuertas los pasos que damos para enterarse de nuestras conversaciones!

DOÑA JUSTA Caballero, esta es mi casa.

MARIO Sin duda por eso piensa usted mal y ultraja la honra de la mujer que amo.

DOÑA JUSTA ¿Que usted la ama?

RAQUEL Si, me ama y yo le adoro.

DOÑA JUSTA Luego, mis sospechas......

RAQUEL Sus sospechas y sus malas acciones las desprecio yo, las desprecia Mario, ¿verdad?

MARIO Sí, Raquel, las desprecio.

DOÑA JUSTA Doctor Roldán, salga usted, es cierto, se aman y me ofenden......

DR. ROLDÁN Mario, ¿olvida usted sin duda que es una señora quien le habla? no parece usted un caballero.

MARIO Ni fue correcta su acción, ni es usted quien debe interrogarme. Yo amo a Raquel y élla a mí. ¿Hay en eso algún delito? Delito es asechar inicuamente detrás de las puertas y ordenar a los criados vigilar nuestros pasos, es pagarle a usted para que la defienda, usted sí es un mal caballero, es usted un vil.... aguarda Raquel, vuelvo en seguida. [Hace medio mutis. En ese momento entran Alfredo, Pedro y Aura].

ALFREDO (Entrando medio ébrio). ¿Qué te pasa Mario?

DOÑA JUSTA (Gritando). Ese infame, ese mal caballero.

ALFREDO Señora, cálmese usted, Mario es un caballero.

PEDRO ¿Quién lo duda?

AURA Indiscutiblemente....

PÉREZ Pero ha ofendido a Doña Justa.

ALFREDO La verdad no es ofensa, la verdad es amarga,

eso sí, llegó el momento abuela, le doy la enhorabuena; Pedro viene a pedirle la mano de Aura, Mario ama a Raquel y se casan y yo idem, me caso con Lucía si el tiempo lo permite y élla. Conque estamos de plácemes; 3 bodas nacidas de esta fiesta; ¡qué mayor ventura! Que toquen el «Alma Llanera».

[Suena el «Alma Llanera». Todos se disponen a bailar, pero a las voces del Doctor suspenden la música].

DOÑA JUSTA Basta Alfredo; no sé como he podido oirte; conque es decir que todos están en contra mía. ¡Ay! me pongo mala Doctor, el corazón, agua, me ahogo. ay! [Cae con un síncope].

DR. ROLDÁN Pronto, éter, valeriana, que cese la música.

(Dejan de tocar, los parejas entran y salen; unos piden sus abrigos y sombreros; los criados murmuran; todos le prestan ayuda al Doctor y a Pérez, quienes se llevan a Doña Justa; Alfredo se recuesta de un sofá, deja caer los guantes al suelo y dice......viéndolos salir)......

ALFREDO Buen paso de comedia, bueno, pues yo esperaré que pase mi cuarto por aquí, para meterme en él.

ESCENA ULTIMA

MARIO y RAQUEL que han quedado solos en la escena; ALFREDO dormido en un sofá.

RAQUEL [Con tristeza]. Se fueron todos...,
MARIO ¡Y yo también me iré!
RAQUEL ¿Pero volverás, Mario?
MARIO Volver no, pero te amaré siempre.
RAQUEL ¿Qué será de mí sin verte?
MARIO Me verás.
RAQUEL ¿Cómo?
MARIO Te diré.
RAQUEL ¿Cuándo?
MARIO Mañana.
RAQUEL (Le tiende la mano). Mario,....Mario mío....
MARIO (Se la besa). En este beso te doy mi vida.
RAQUEL Y yo la siento penetrar.
MARIO Vida nueva, ¿verdad?

RAQUEL Sí, y desconocida.

MARIO Ellos, los que se fueron, viven adheridos al mal, como el molusco a la concha; nosotros en cambio vivimos unidos por el alma, con la fuerza, con la causa, con la sustancia, con la religión de Cristo, el Amor.

RAQUEL Ellos sufrirán.... [Con dolor].

MARIO Mientras no les perdonemos.

RAQUEL [Rápidamente]. ¿Entonces?

MARIO Tenles lástima.

RAQUEL [Buscando con la mirada de Mario lo mismo]. Yo los perdono.

MARIO [La estrecha entre sus brazos]. Y, yo también.

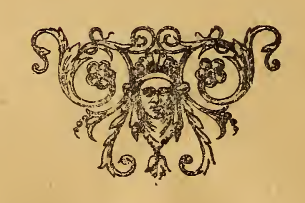
RAQUEL Hasta la vista, Mario.

MARIO Hasta luego.... [Se separan, él va hacia el fondo y élla de espalda al público le envía un beso, él se lo devuelve desde la puerta].

RAQUEL ¿Volverás?

MARIO Volveré.

TELÓN LENTO





ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

Telón corto, puerta al foro, cuadros sin marcos, estatuas, un caballete sobre el cual estará un cuadro a medio pintar, sobre una trípode, al frente, en actitud de trabajo estará Alfredo de bata, con la paleta y pincel en las manos, de vez en cuando se levanta y de lejos repara su trabajo

ESCENA PRIMERA

ALFREDO sólo, luego RAMON

ALFREDO — Bien está, pero este tono, (levantándose). esta luz tan directa, caramba, que fuerte, borremos. (Se sienta y borra).

RAMÓN — [Entrando]. Señorito Alfredo, la señorita Raquel aguarda su asentimiento para entrar, dice que le urge hablar con usted.

ALFREDO — [Levantándose y cambiando la bata por el saco]. Dile que pase. ¿Qué será?

ESCENA II

ALFREDO y RAQUEL

RAQUEL — [Entrando]. Sería conveniente Alfredo, que fueras un momento al cuarto de Doña Justa; tiene unos delirios muy frecuentes.

ALFREDO — Entónces, ¿sigue mala?

RAQUEL — Según el Doctor Roldán sí, el caso al parecer es grave, pues ya no son los nervios, se trata del corazón.

ALFREDO — Luego, ¿él cree?

RAQUEL — Que de un momento a otro puede quedarse muerta.

ALFREDO — Entonces, vete, yo iré enseguida, acompáñala.

RAQUEL — Es que ha prohibido que yo entre a su habitación.

ALFREDO — Pobre Raquel, tén paciencia, mandaremos a buscar otros médicos para formar una junta, ¿te parece?

RAQUEL — Eso piensa el Doctor Roldán.

ALFREDO — Entonces, manda a Ramón que busque los que estén más cerca y los traiga.

RAQUEL — Bueno. (vase).

ALFREDO — ¡Cuánto siento esto! pero es la ley natural, nacer para morir, lo siento por la pobre Aura, en fin, allá veremos, ¿a qué pensar? ¡adelante!

[Sale por el fondo].

ESCENA III

MARIO y RAMON que entran al salir ALFREDO

RAMÓN — Entre usted, señor Mario.

MARIO — Parece que tampoco está.

RAMÓN — Pues, es raro, no hace mucho estaba aquí.

MARIO — Lo esperaré.

RAMÓN — Si usted quiere algo, llame en seguida.

MARIO — Bien está, gracias.

[Sale Ramón].

MARIO sólo

MARIO — Tengo un presentimiento que seguramente me proporcionará o un rato muy amargo o muy feliz. No sé por qué pienso que debo ceder y cederé, hay casos en esta vida en que se impone el perdón, y éste es úno, además así lo quiere Raquel y Raquel es mi vida.

ESCENA IV

(MARIO y ALFREDO que entra muy triste y abraza a Mario).

ALFREDO — Mario, ahora es cierto, se muere la vieja. vengo de verla y francamente sostiene una lucha horrible con su espíritu, es preciso que tú la salves.

MARIO — Yo! ¿y cómo?

ALFREDO — Convenciéndola de que debe arrepentirse para morir en paz de Dios.

MARIO La empresa es seria, pero yo debo emprenderla, hay que salvar un alma, más, antes quiero consultar con Raquel, mándala a llamar.

ALFREDO (Llamando). Ramón, vé al corredor y llama á Raquel.

MARIO ¿Cómo? ¿En el corredor y no en su cuarto?

ALFREDO No la reproches. Culpa de élla no es, pues su voluntad no es otra que atenderla, pero la señora prohibió la entrada de ésta, a su cuarto.

MARIO ¡Pobre señora, cuánto sufrirá!

ALFREDO Tiene una agonía larga. Suponte que desde la noche del baile no se ha levantado de la cama y va ya para ocho días; esto conociendo tú su carácter.

MARIO Ante todo la perdonaré, porque, lo que yo me digo: ¿quién soy yo para no perdonarla, cuando Jesús perdonó y fué Jesús?

ALFREDO Claro está, tú eres un psicólogo, crees en el alma y deduces desde luego lo que puede o debe sufrir un sér que vive tan adherido a las cosas materiales.

MARIO Claro está Alfredo, ¿acaso lo que nuestros ojos alcanzan a ver, es lo único que constituye la obra? Nó! pues no estaría completa, máxime cuando hasta nosotros los humanos podemos comprenderlo y juzgarlo.

ALFREDO Tienes razón, Mario. [Reparando en Raquel que entra]. Mira, allí viene.

MARIO Debemos tratar de élla con la señora.

ESCENA ULTIMA

MARIO, ALFREDO y RAQUEL

RAQUEL [Entrando]. Buenas tardes, Mario.

MARIO Raquel mía, ¿qué tal?

RAQUEL Pensando en tí.

ALFREDO Mario perdón, vuelvo en seguida; úrgeme mandar por otro médico. [Mutis por el fondo].

MARIO Te espero. [Dirigiéndose a Raquel]. Ya estoy aquí, tu voluntad lo quiere todo, tus senti-

mientos me hacen feliz, te amo Raquel con el alma.

RAQUEL Gracias Mario, lo sé, ¿qué has pensado, dí?

MARIO Seguramente como tú, perdonarla.

RAQUEL Para que muera en gracia de Dios, ¿verdad?

MARIO Yo la convenceré. Ella sufre porque ha hecho sufrir. Sus remordimientos la torturan, y hacen que sostengan una lucha terrible el alma con la materia, pero la primera vencerá a la segunda.

RAQUEL ¿Pero creo que debe?....

MARIO Arrepentirse.

RAQUEL Hermoso es saber perdonar.

MARIO Por el amor se hace todo.

RAQUEL Y el convencimiento de sí mismo.

MARIO Vamos Raquel a remontarnos, a llevar la savia fecunda del bién donde ha de menester, a hacer germinar la semilla en medio de tántos séres que necesitan conocerla y saborearla.

RAQUEL Tú lo mandas. (Le dá el brazo).

MARIO Tú serás esa semilla que yo porto.

RAQUEL Y tú el labrador.

[Entra corriendo Alfredo].

ALFREDO [Que ha oído las últimas frases y sé coloca entre ambos]. Y yo señores, seré quien de esa cosecha recoja el fruto mayor.

RAQUEL Sí, acompáñanos.

ALFREDO Cómo no.

MARIO Y juntos los tres formaremos: tú [por Raquel] la CARIDAD, tú [por Alfredo] LA ESPERANZA y yo la FÉ.

RAQUEL Y llevaremos el consuelo, la esperanza y la salvación a quien sufre por su culpa el dolor de ver sufrir.

[Los tres se dan las manos y salen resueltamente].

TELÓN RÁPIDO

CUADRO SEGUNDO

La escena representa un cuarto lujoso, gran cama, sillas, aguamanil, mesa de noche, frascos, cucharas, vasos, candelero con vela, gran diván donde aparecerá tendida Doña Justa con bata blanca, el pelo suelto, fisonomía demacrada, respiración lenta y dificultosa. Una bomba de oxígeno al lado. La escena estará iluminada por una luz roja que se extinguirá al final, durante la muerte de Doña Justa, y una intensa luz blanca alumbrará a Mario y Raquel desde el palco escénico.

ESCENA PRIMERA

Aparecen Doña JUSTA tendida en el diván, AURA a su lado, de pié LUCIA, PEREZ y RAMON de pie al lado; JUANA [criada].

AURA — [Dándole una medicina]. Abuelita, tome usted.

DOÑA JUSTA — Temo que ya no es menester hija, la fatiga, la falta de aire, me consume....Mira, allí está! [delirando] Sí, él es, míralo!....ay, Alva!.... [Se cubre el rostro con las manos].

JUANA — [criada] Señora, cálmese usted, tome el remedio.

LUCÍA — Vamos Doña Justa, tenga usted fé, esto la mejorará.

DOÑA JUSTA — Pero es que vienen!....allí están, fíjense ustedes!....me dice que cumpla, me da miedo!....¡Jesús, qué horror! [Se cubre con las manos la cara].

LUCÍA — [Aparte] ¡Ave María Purísima!

AURA — Oye Ramón, vete y dile a Alfredo que venga pronto.

PÉREZ — Señorita, ¿quiere usted que vaya yo?

AURA — Gracias. Ramón va ligero!

PÉREZ — Caramba Aura, que mal encuentro a Doña Justa.

AURA — [Llorosa] Sí señor. Y sobre todo esos delirios que le dan sin fiebre. ¿Qué será, señor Pérez? ¿usted no lo sabe?

PÉREZ — Yo hija, ¿cómo lo he de saber?

AURA — Como es usted tan amigo del Doctor!

PÉREZ — Pero ese no es el caso; él es el médico y yo el amigo.

LUCÍA — Oye Aura: ven ligero y ayúdame a llenar esta bomba de oxígeno que creo le va a hacer falta pronto. [Entre ambas preparan la bomba].

ESCENA II

DICHOS y ALFREDO que entra

ALFREDO ¿Qué tal sigue?

AURA Me parece que muy mal, delira mucho, y qué sé yo cuántas cosas dice. Acércate.

ALFREDO Abuela, soy yo, ¿cómo sigue?

DOÑA JUSTA ¿Ah, eres tú?

ALFREDO Sí, yo, ¿cómo se siente?

DOÑA JUSTA Muy mal. Presintiendo estoy que he de durar muy poco, que descansarás de la vieja.

ALFREDO ¿Por qué me dice usted eso? ¿acaso he dejado de quererla?

DOÑA JUSTA Sólo te pido que no bebas más, que seas un hombre de juicio; quiero que traigas a tus amigos Pedro, Luis, Mario y también a Raquel; necesito decirles algo antes de mi viaje.

ALFREDO (Secándose las lágrimas). Voy corriendo, éllos vendrán; [A Aura]. Yo la noto peor.

DOÑA JUSTA Vé ligero!...El lo reclama así!...Lo veo, allí está ya.....ya.... [Extasis].

ALFREDO (Separándose del lecho). Aura, Lucía, señor Pérez, les ruego que la atiendan mientras yo voy por esos séres, que le servirán de consuelo seguramente. [vase].

ESCENA III

DICHOS, y el Doctor ROLDAN que entra.

DR. ROLDÁN Buenas noches, ¿cómo sigue la enferma?

AURA Se nos va Doctor.

DR. ROLDÁN No niña, no te angusties; esos delirios pasan, la misma enfermedad los trae.

PÉREZ Lo dudo, porque élla no tiene fiebre.

DR. ROLDÁN (Acercándose a Doña Justa) Vamos a ver Doña Justa, ¿como está? ¿cómo se siente? aquí estoy yo.

DOÑA JUSTA Quiero Doctor, hablarle a usted solo. Ustedes perdonen.

(Todos se retiran a un extremo).

DR. ROLDÁN A ver Doña Justa, ¿que iba usted a decir?

DOÑA JUSTA Que me siento ir, que comprendo que he hecho mal, que a veces sueños horribles me agitan y que aquí dentro [por el corazón] siento una opresión, y aquí (por el cerebro) un volcán; que lucho horriblemente, que don Alvaro viene a cada instante, que veo cosas horribles, ¡Jesús! mire usted, [fuera de sí] allí están!....véalos usted! ¡ay, qué horror!....
[Se cubre el rostro con las manos].

DR. ROLDÁN ¡Doña Justa, Doña Justa!....Aura! Lucía! vengan, la señora está mal.

LUCÍA ¿Qué pasa Doctor?

AURA ¿Qué es?

PÉREZ Van tres con éste; esto va mal.

DR. ROLDÁN Con franqueza, me parece que tienen que arreglarlo todo. Pónganle una bomba de oxígeno, y tú Aura, de estas gotas pondrás diez en un vaso de agua; es un calmante.

AURA Trae agua, chica, pronto!

DR. ROLDÁN [a Pérez] Chico, se acabó ésto....¡cuánto lo siento!

PÉREZ Y yo,....¡tan buena amiga!

LUCÍA Aquí está. [Se lo lleva a Doña Justa].

PÉREZ ¿Pero se han fijado en los delirios que tiene?

DR. ROLDÁN Su lucha es terrible para morirse.

PÉREZ Sus razones tendrá.

DR. ROLDÁN Eso no me consta, Dios me ampare.

PÉREZ Doctor! Doctor!

AURA Ya está, apenas me contesta.

ESCENA IV

DICHOS y ALFREDO, PEDRO, LUIS, MARIO y luego RAQUEL.

ALFREDO Buenas noches Doctor, ¿cómo la ha encontrado?

DR. ROLDÁN Francamente, muy mal, se ha agotado cuanto a la Ciencia pertenece. ¡Ola Mario! ¿usted por aquí? ¡Salud Luis! ¿qué tal?

PEDRO [Saludando]. Aura, Lucía.

AURA ¡Ay, Pedro, se muere la vieja!

LUIS	¡Cuánto siento, Doctor, que su ciencia no pueda dar ahora esperanzas de salvación!
DR. ROLDÁN	Hay casos en que no podemos los médicos, y gracias que siquiera lo comprendemos así para poderlo diagnosticar.
MARIO	Es que hay males, Doctor, que no los cura la ciencia sino la conciencia.
PÉREZ	Es usted muy duro, Mario.
MARIO	Puede que lo sea, por ser franco, pero tengo criterio propio, ¿no es así, Pedro?
PEDRO	Claro; porque en realidad los males del alma no se curan con drogas.
LUIS	Pero sí con tranquilidad de espíritu, con buena conciencia.
DR. ROLDÁN	Pues yo ignoro de qué se trata, lo confieso. Jamás he juzgado la vida de Doña Justa y desde luego no conozco esos males del alma a que se refieren ustedes.
MARIO	Claro está; la ciencia de usted está ajustada al criterio y creencias de Doña Justa, digo mal, a la humanidad de que habla usted.
DR. ROLDÁN	No creo que sea éste el sitio ni el momento; no quiero discusiones, tengo que hacer mucho, me retiro. [Mutis].
MARIO	Bien! se declara usted vencido. Piensa usted sin duda que los delirios de Doña Justa son causados por su enfermedad, y teme usted que yo, sin ser médico logre, si nó curarla, al menos aliviarla, ¡cuánta miseria humana! ¡cuánta ruindad!
ALFREDO	Vamos Mario, déjalo que se marche, él a su tiempo vendrá.
LUIS	El golpe fue mortal.
DOÑA JUSTA	Aura, oigo las voces de éllos. Díles que se acerquen.
	[Entra Raquel].

ESCENA ULTIMA

DICHOS y RAQUEL, al final el Doctor ROLDAN que se asoma por el foro

RAQUEL — Aquí estoy señores! Mario, Pedro, Luis, al fin puedo entrar, ¿cómo está?

ALFREDO — Mal, muy mal, llegas a tiempo.

RAQUEL — ¿Acaso?......

AURA — Sí, se va la vieja, Raquel.

RAQUEL — ¡Pobrecita! ¡Dios la perdone!

DOÑA JUSTA — Alfredo, dile a Pedro que se acerque, quiero hablarle.

PEDRO — (Acercándose). Señora, ¿cómo está?

DOÑA JUSTA — Mal, me muero; pero quiero pedirle un favor: que me perdone si algo malo le he hecho alguna vez. Le doy mi consentimiento para que se case con Aura. Hágala feliz ya que élla lo quiere. Se le entregará lo que a ella pertenece...Acérquense. (y les echa la bendición).

PEDRO — Gracias señora, me da usted la vida!

DOÑA JUSTA — Cuando la mía se va! A usted Luis, le recomiendo cuide de Alfredo, trátelo como a su propio hermano y sálvemelo.

LUIS — Así será, señora.

DOÑA JUSTA — Pero aún tengo un gran remordimiento, lo sé, lucho con Don Alvaro y otro sér que vienen por mí y no se separan de aquí.

MARIO — ¿Sabe usted, señora, ¿cómo se mitigan esas penas y sufrimientos?

DOÑA JUSTA — ¿Cómo Mario? dígamelo usted, acérquese y perdóneme.

MARIO — Concentrándose un poco, es decir, elevándo su espíritu hacia el infinito; pidiendo al Omnipotente que le perdone sus violencias, sus malos juicios hacia una mujer digna que no tiene más delito que ser buena; amando al prójimo.... y entonces, su misma conciencia le revelará la verdad y esa lucha que su alma sostiene con su materia y la misma visión que no la deja y que usted reconoce es Don Alvaro, (que puede que lo sea), quizás quiera hacerle conocer

que existe un más allá, para que usted reconozca sus errores en este mundo de expiación; para que se arrepienta y su alma llegue tranquila a otro espacio superior.

DOÑA JUSTA Es cierto Mario. Usted me ha dicho lo que ahora yo estoy presintiendo. Necesito pronto un sacerdote, quiero confesarme.

MARIO Tranquilícese, ya puede usted morir tranquila. Si su arrepentimiento es verdadero va hacia Dios.... Morir libre de remordimientos y de males, es morir con Dios y para Dios; es morir para renacer. Su alma entrará en el mundo desconocido por los humanos, por esa ley divina del Creador. Vivir errado en esta vida de expiación para luego tener el consuelo de entrever el infinito.

DOÑA JUSTA Gracias Mario, usted me ha curado a la hora de la muerte material. (en actitud de orar) ¡Dios eterno, perdóname! Raquel, acércate, ven a mí y perdóname también. Dale la mano a Mario.

RAQUEL Con el alma sólo le pido, en su postrer momento, que me conceda su asentimiento, en nombre de mi pobre madre, para unirme al hombre que más amo. (por Mario).

DOÑA JUSTA Sí! sí! (saca debajo de la almohada un legajo de papeles y se lo dá). Toma este documento, te pertenece, te lo legó mi Alvaro al morir, tuyo es. Ya cumplí. (delirando) Ahora llega!.... se sonríe!.... se despide!.... me deja.... espérame Alvaro.... adiós!.... Au.... Alfre... Ra.... Oh! (muere).

(Todos se arrodillan y lloran. Sólo Mario y Raquel que se cojen de las manos permanecen de pie con el pañuelo en las manos. Se extingue la luz roja y aparece una luz blanca).

MARIO Humanidad! siempre altanera, siempre vana y ligera! ¿qué dejáis al marcharos de este mundo material?.... (Reparando en todos). Lágrimas por doquier vertidas por el dolor que nos

causaron nuestros actos en la tierra!.... (Cambian de luz). Raquel, mira un alma que se desprende y se remonta!.... (La estrecha entre sus brazos). Y dos almas que se funden y se estrechan en el amor!.....Humanidad! (Con desaliento). ¡Humanidad! ¿Quién te entiende?
[Música de un órgano lejano].

TELÓN LENTO



